

Yacimientos pre y protohistóricos de Badajoz y sus alrededores

Se sitúa Badajoz en lo que se ha denominado «Hoz del Guadiana», al final de las Vegas Bajas, justo en la zona donde el río cambia su dirección E.—W. por la N.—S. debido a la presencia del batolito granítico de Evora. Constituyen sus alrededores por consiguiente un paisaje predominantemente llano, sobre todo en la ancha vega, con una flora que cabe clasificar de mediterránea y unos suelos aluviales que cubren la depresión erosionada que la constituye. Esta vega se ve rodeada por terrenos paleozoicos antiguos, con afloramientos de calizas y cuarcitas que producen relieves de tipo isla (1). La topografía, suave y bastante llana, se ve rota en la propia ribera del río a la altura de la ciudad por las dos mesas calizas cámbricas de San Cristóbal y cerro de la Muela o de la Alcazaba. Ambos lugares presentan excelentes condiciones estratégicas, a la vez que la vega debió ofrecer, y ofrece hoy, un medio natural muy favorable para la vida.

En una zona por tanto con excelentes recursos naturales para los primitivos sistemas económicos de explotación basados en la agricultura y en la ganadería, sin olvidar cómo existen diversos puntos cerca de la ciudad en que el Guadiana es vadeable, aprovechados además hasta hace bien poco tiempo (2), existen en Badajoz y su entorno una serie de asentamientos pertenecientes a las etapas pre y protohistóricas, que permite ir conociendo poco a poco los rasgos más sobresalientes de las primeras poblaciones humanas que aquí se establecieron. Algunos de estos yacimientos, como el Lobo y la Alcazaba, están siendo en la actualidad objeto de excavaciones sistemáticas, mientras otros hallazgos como los

de Granja Céspedes y Sagrajas, han sido ya valorados, por lo que no nos vamos a detener más que en su enumeración. Incidiremos más bien en las nuevas localizaciones que han tenido lugar y en unas pocas consideraciones de conjunto de estos yacimientos que rodean Badajoz.

1. *Paleolítico Inferior y Medio*. Los más antiguos vestigios encontrados parecen corresponder al Paleolítico Inferior y Medio. Así, en casi todas las graveras del Guadiana, pero de manera especial en las comprendidas entre Badajoz y Olivenza, y en algunas rañas hemos recogido restos de industrias líticas, normalmente acumuladas en estas graveras y barras por arrastre del río, que por el tipo de talla que presentan y por la clase de útiles a que dan lugar cabe atribuir a este Paleolítico Inferior. Se trata de cantos trabajados, lascas, triedros, algunos bifaces y hendedores que no llegan a formar nunca verdaderos yacimientos estudiantiles, pero que son restos reseñables que hay que relacionar con otra serie de hallazgos en lugares cercanos, tanto españoles como portugueses (3).

Industrias de aspecto musteriense se han localizado en el paraje denominado Quebrada, a la altura del Km. 3 de la carretera de Badajoz a Corte de Peleas, en su margen izquierda, cerca por tanto del arroyo Gabriel. También en la finca La Corchuela, junto al Corazón de Jesús y en la Dehesilla del Calamón. Se concretan en pequeños bifaces, raederas, denticulados, muescas, núcleos y puntas «levallois», etc. Un musteriense de tradición achelense, como el documentado en el resto de la provincia (4).

2. *El Lobo*. Poblado calcolítico situado al N. E. de Badajoz, en plena vega, distante 500 metros del barrio de S. Roque y 500-600 metros del cauce actual del Guadiana (fig. 1). Descubierta en 1957 (5), desde 1977 se viene excavando de forma sistemática, habiéndose publicado la memoria correspondiente a la primera campaña (6).

Todo parece indicar que se trata de un poblado de carácter abierto, con hogares y fondos de cabaña junto a una zanja de sección en V excavada en el suelo natural como únicas estructuras descubiertas hasta el momento. Su excavador lo incluye en un calcolítico precampaniforme, señalando para su inicio un momento temprano, con muchos rasgos neolíticos, y culturalmente

vinculado al mundo megalítico. El material cerámico reúne manifestaciones decoradas de clara raíz neolítica y formas lisas que son típicas del calcolítico inicial, como las cazuelas de carena baja, y también del calcolítico pleno, caso de los grandes platos de borde almendrado.

3. *Alcazaba*. Las excavaciones que se vienen desarrollando en la Alcazaba de Badajoz, han puesto de manifiesto la existencia, por un lado, de un horizonte calcolítico y, por otro, de un estrato protohistórico correspondiente a un poblado situado en la zona más elevada del cerro.

Los restos calcolíticos pertenecen a un momento inicial, con las típicas cazuelas bruñidas de carena baja similares a las del yacimiento onubense de Papauvas (7). El material cerámico del nivel protohistórico, tanto el fabricado a mano, con cazuelas bruñidas decoradas con reticulado por el interior y por el exterior, como el realizado a torno, platos grises, cuencos de pasta anaranjadas con el borde cubierto de barniz rojo y ánforas, permiten fechar el conjunto sobre finales del VII e inicios del VI a. C., según los avances publicados hasta el momento (8).

El hallazgo de un estrato de relleno, con un fragmento de cerámica ática perteneciente a una cratera de campana del siglo IV a. C., así como los resultados de las últimas campañas hacen pensar en una mayor perduración del habitat protohistórico de este Ayuntamiento.

4. *Granja Cépedes*. Junto al río Caya, muy cerca de la carretera nacional V y de la línea fronteriza con Portugal (fig. 1).

Con motivo de una serie de obras en 1956, apareció un rico conjunto, estudiado por Sos Baynat (9) y Almagro Basch (10), compuesto por 24 ídolos placa, una alabarda de sílex y 18 cuchillos más un pulimentado. Se clasificó el lugar como dólmen destruido y saqueado, pero existe además un poblado calcolítico muy similar en cuanto a situación al del Lobo, según señaló L. Molina (11). Recientemente se realizaron unos trabajos de reconocimiento que testifican la existencia de este poblado.

De otra parte, hacia 1950, se descubrió junto a la carretera de acceso a Granja Cépedes una estela de guerrero en granito, bajo la cual parece que se encontraron restos de un cadáver muy descompuesto y sin ajuar (12). Pertenece esta estela al subtipo II A-B

de Almagro Gorbea, con una cronología según esta tipología en torno al siglo IX-VIII a. C. (13).

5. *San Cristóbal*. Cerro formado por afloramientos de calizas y cuarcitas cámbricas que llegan hasta la propia orilla del Guadiana, justo frente al cerro de la Muela o de la Alcazaba (fig. 1).

Conocidas eran ya dos fíbulas procedentes del cerro San Cristóbal, una de doble resorte y otra anular de tipo antiguo, que Almagro Gorbea fechó en los siglos VII-VI y fines del VI —primera mitad del V respectivamente (fig. 2, n. 1 y 2)— (14). Estos indicios, junto a la excelente situación del cerro, hacían presuponer la existencia de un antiguo asentamiento. Sin embargo, el estado que presenta el lugar, desde el punto de vista arqueológico, es muy poco halagüeño. Una serie de catas de prospección realizadas alrededor de todo el conjunto parecen confirmarnos que la construcción del fuerte que da nombre al cerro, el uso que se ha hecho de él como vertedero, las canteras de piedra que se han abierto y los eucaliptos que pueblan sus laderas han arruinado prácticamente todo el yacimiento. No obstante, se ha podido recoger un numeroso lote de materiales que brevemente vamos a considerar.

La industria lítica está compuesta por lascas simples, algunos rapadores, núcleos pequeños de tipo centrípeto de cuarcita, cantos trabajados también de cuarcita (fig. 4, n.º 11) y dientes de hoz (fig. 4, n.º 10). Además, hachas, azuelas y cinceles de diorita pulimentada, de secciones rectangulares o trapezoidales y cantos de cuarcita muy aplanados con escotaduras laterales a veces denominados «pesas».

El material cerámico está realizado a mano excepto algunos fragmentos sin forma a torno muy poco representativos. En conjunto, reflejan una secuencia cultural que abarca desde el calcolítico hasta el siglo V a. C., sin que ello suponga la existencia de un habitat continuado.

En primer lugar, observamos un conjunto de cerámicas, tales como los vasos de borde reentrante y cuerpo de tendencia globular (fig. 4, n.º 7), los platos de gran diámetro con el borde almendrado o reforzado (fig. 4, n.º 8 y 9) similares a los de Valencia de la Concepción y Montefrío (15), o algún ejemplar con engobe rojo (fig. 4, n.º 6), típicamente calcolíticas. Cabe relacionar estas cerámicas con buena parte de los objetos trabajados en piedra como

exponentes de un horizonte calcolítico, muy posiblemente un calcolítico pleno ya que faltan los elementos o manifestaciones antiguas que sin embargo sí están en el cerro de la Alcazaba, en donde el horizonte calcolítico corresponde a un momento inicial.

Un segundo grupo de cerámicas está formado por un lote bastante más numeroso y de características sensiblemente diferentes al anterior. Divididas según el tratamiento de la superficie, pueden distinguirse:

Superficies bruñidas. Pastas por lo general poco depuradas, con desgrasantes medios y de coloración rojiza con zonas negruzcas, debido a una cocción irregular.

1. Cazuelas. Es la forma más abundante, sin embargo no son homogéneas ya que se observan diferencias en la configuración del borde y carena. Se pueden distinguir tres variantes:

En primer lugar, aquellas cazuelas en las que la carena exterior que separa la panza del borde está acentuada por un escalón estrecho (fig. 3, n.º 1 y 2). Un segundo tipo serían las de borde cóncavo y carena acusada pero redondeada, sin escalón marcado (fig. 3, n.º 3-6), una de ellas presenta como elemento de aprensión un asa maciza (fig. 3, n.º 11). En último lugar la variante que carece de carena exterior, señalándose el borde únicamente por el interior mediante una ligera concavidad (fig. 3, n.º 7).

Tipológicamente se asemejan a las cazuelas aparecidas en el Cabezo de San Pedro, fases I y II, correspondiéndose con los tipos AIIa, AIIa, AIIc, (16), aunque éstas de San Cristóbal no alcanzan la perfección en la factura que vemos en las del área onubense, quizás debido a la procedencia de la muestra analizada. Asimismo están presente en el poblado bajo del Carambolo (17), en la necrópolis de Setefilla (18), en el extracto XV-XVI de Medellín (19), etcétera.

2. Copas. Señalamos su presencia, aunque los fragmentos conservados son demasiado pequeños para intentar una descripción tipológica más precisa. Técnicamente son de elaboración muy similar a las cazuelas, pero de menor diámetro (fig. 3, n.º 8 y 9).

3. Vasos. Sólo unos pocos ejemplos de superficies bruñidas, de medianas dimensiones con cuello recto, ligeramente acampinado, separado de la panza por una carena no muy pronunciada (fig. 3, n.º 16, 17).

Este tipo está documentado en los niveles de la fase I del Cabezo de San Pedro (20).

4. Fragmentos decorados. Dos fragmentos están decorados por el exterior (fig. 4, n.º 1 y 2). No es posible reconstruir la forma de los vasos, aunque por el grosor de las paredes el n.º 1 de la figura 4 parece un vaso de gran tamaño. Es éste también el más interesante, está decorado con líneas bruñidas oblicuas que se cortan, enmarcando un triángulo también bruñido. Este mismo esquema decorativo lo encontramos por ejemplo en un vaso procedente de Evora y en la Gruta de Vineiro (Torres Vedras), ambos en Portugal (21).

Los motivos bruñidos dispuestos por el exterior son propios del Bronce final portugués, concentrado en la desembocadura del Tajo, aunque alcanza zonas del Algarve, Bajo Alentejo y Extremadura española a través de las vías fluviales (Sado, Roxo y Guadiana), y se fechan a partir del siglo IX a. C. e incluso en el cambio de milenio (22).

— Superficies alisadas. De aspecto más tosco que las anteriores, tienen sin embargo el mismo tipo de cocción y las superficies de la misma coloración.

1. Vasos. Destaca un vaso de paredes rectas y borde marcado por el exterior. Está decorado con incisiones en el labio, dispuestas regularmente en líneas paralelas (fig. 3, n.º 20). Esta misma forma aparece en el nivel I de uno de los cortes del Cabezo de San Pedro (23).

Dentro de este grupo, incluimos el galbo de un vaso de gran tamaño con cuello acampanado y paredes gruesas, que está decorado en la intersección panza-cuello por una hilera de mamelones de sección triangular (fig. 3, n.º 19).

2. Ollas. De borde corto y cóncavo ligeramente engrosado al interior, se diferencian del cuerpo, ovoide, por una curva suave (fig. 3, n.º 18).

Ollas semejantes proceden del nivel XVI de Colina de los Quemados (24), fase I del Cabezo de San Pedro (25) y nivel IV de la limpieza de la ladera occidental del mismo (26), fondo de cabaña del Carambolo (27), así como del estrato XII de Medellín (28).

— Por otra parte, junto a las fíbulas mencionadas, se conserva en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz una vasija, inédita

ta, fabricada a torno, de cuerpo globular, cuello corto y borde exvasado, con la base ligeramente rehundida. Superficies bruñidas de color castaño claro (Inv. Geral. 167) (fig. 2, n.º 3).

Se trata de una forma con paralelos en el mundo ibérico y dentro de la región extremeña de características similares son los ejemplares aparecidos en Cancho Roano, con una cronología del siglo v a. C. (29).

Con excepción de los fragmentos decorados con motivos bruñidos por el exterior, quizás algo anteriores, este segundo grupo se nos presenta como bastante homogéneo. Todos los tipos documentados en San Cristóbal pueden paralelizarse con los de los yacimientos del Carambolo (Sevilla), Setefilla (Lora del Río, Sevilla), Cabezo de San Pedro (Huelva), Colina de los Quemados (Córdoba), Cástulo (Jaén), Medellín (Badajoz), etc., que se sitúan en el siglo VII y primera mitad del VI a. C., sin que puedan realizarse mayores precisiones dentro de este marco general ante la falta de estratigrafías que presenta San Cristóbal.

Además de estos dos grupos de cerámicas diferentes, se recogieron tres fragmentos con unas características formales muy distintas. Se trata de dos cuencos con carena baja, paredes cóncavas y base redondeada (fig. 4, n.º 3 y 4) y un vaso de cuerpo bicónico y borde recto (fig. 4, n.º 5). Las superficies, negras, están bruñidas. Son formas relacionables con el Bronce del S.O. (horizontes Atalaia y Santa Vitora), sobre todo los cuencos que casi constituyen el indicador cultural (30). Este Bronce pleno es conocido sobre todo a través de los materiales depositados como ajuar en las sepulturas y desconocido prácticamente en poblados. De todos modos, en Setefilla aparecen el cuenco de carena baja y el vaso bicónico en los estratos XV-XIV que reflejan un momento del Bronce pleno y en el XIII, en el que conviven con elementos nuevos que más tarde caracterizarán el Bronce final tartésico (31). Mientras los cuencos debieron dejar de ser utilizados, el vaso bicónico continúa una evolución hasta el siglo VI a. C. (32).

Así pues, pasando ya a una valoración general del material de San Cristóbal, parece deducirse una primera ocupación calcolítica representada por los platos de borde almendrado, cuencos y vasijas globulares, junto al utillaje lítico que vemos en el resto de poblados calcolíticos del Guadiana medio. Algunos fragmentos

de cerámica que parecen encuadrarse en la Edad del Bronce, pero demasiado escasos como para permitir deducciones seguras, y un grueso de materiales representativos del Bronce final que nos conducen al siglo VII VI a. C. La presencia de la fíbula anular de tipo antiguo y la vasija a torno bruñida pueden sugerir una prolongación dentro del período Orientalizante, pero éste no ha podido ser documentado en las catas efectuadas.

6. *Gévora*. Muy cerca de la desembocadura del río Gévora, en su margen derecha entre ésta y la carretera nacional 523 (Cáceres-Badajoz) a la altura del Km. 86,30. Coordenadas sobre el mapa 1/50.000, hoja 775 del I.G.C. 38° 54'3" y 3° 16' 48". Terreno llano, ocupado hoy como zona de labor, que corresponde al único nivel de terrazas, más bien terraza de inundación, que forma el Gévora en su tramo final. Su emplazamiento y entorno, recuerdan grandemente al del Lobo, con la salvedad de que este último se encuentra en la actualidad a unos 500 metros del cauce del río.

Se recogió en superficie una gran cantidad de objetos, salidos estos últimos años como consecuencia de los arados de reja larga. Pudimos recoger también la noticia de la existencia de tumbas destruidas hace años y que por las indicaciones recibidas debieron ser prehistóricas, sin que se sepa el paradero de sus materiales.

La industria lítica está compuesta en su mayoría por cuarcitas, lascas simples, núcleos de extracciones irregulares, picos de sección triédrica sobre cantos, toscos denticulados y muescas, gran cantidad de cantos tallados por una y dos caras. En las lascas casi nunca se aprecian verdaderos retoques, sino que se trata de una industria de filos cortantes básicamente, con la salvedad de las muescas y denticulados. Las lascas presentan siempre el talón liso o a lo sumo dietro y se define como descortezado y semidescortezado, siendo raras las de talla interna.

Los pocos objetos de sílex, por contra, aparecen muy bien aprovechados, con retoques simples continuos de excelente técnica. Corresponden a algunos raspadores pequeños, fragmentos de cuchillos y perforadores (fig. 5, n.º 15). Hachas, azuelas y cinceles, de sección rectangular, pulimento parcial y talones redondeados y apuntados conforman esta serie de objetos.

Especialmente la serie de cuarcita, la más numerosa, ofrece una extraordinaria semejanza con la del Lobo, tanto en los tipos

como en la técnica de fabricación, lo que nos hace pensar en una misma tradición lítica. Señalamos también la presencia de molinos de manos barquiformes y piedras molederas.

Entre los materiales cerámicos, la forma predominante es el cuenco, a mano, generalmente con superficies alisadas de color castaño y cocción oxidante. La configuración del borde varía: apuntado, recto, reentrante. Entre ellos son de destacar los fragmentos n.º 11 y 12 de la fig. 5; el primero es un cuenco de paredes gruesas relleno de puntos; el segundo presenta bajo el borde una hilera de orificios sin utilidad aparente. Incluimos aquí un fragmento cuyo elemento de aprehensión es un mamelón apuntado muy próximo al borde (fig. 5, n.º 6), modalidad muy frecuente en Papauvas (33) y El Lobo (34).

El motivo de triángulos incisos rellenos de puntos es muy frecuente en área con una tradición neolítica fuerte, cueva del Gato en Benjoan junto a materiales típicos del neolítico final (35), en el estrato VI de la Carigüela de Piñar (36) ya en claro horizonte calcolítico, extendiéndose ampliamente durante este período: Campo Real en Carmona (37), grupo dolménico de Reguengos de Monsaraz (38), hacia el Duero en los poblados de Matalleonardo (Salamanca) (39). Fontanilla del Castro (Zamora) (40), etc., muy característico además del Lobo (41).

Un segundo tipo cerámico está representado por las paelleras o cazuelas de carena baja, unas veces con el borde sinuoso (figura 5, n.º 1) y otras con la carena muy marcada (fig. 5, n.º 2). Presentan las superficies bruñidas, de coloración negruzca o acastañada y desgrasantes finos y medios. A diferencia de los cuencos, poseen un tratamiento más cuidado de la superficie. Una de ellas posee un pequeño mamelón o pastilla próxima a la carena (fig. 5, n.º 2).

Este tipo de paelleras es el material más representativo del yacimiento de Papauvas, en Aljaraque (42), denotando un calcolítico inicial con el que ofrece bastante semejanza el documentado en la Alcazaba de Badajoz. Aparecen también en menor número en niveles del calcolítico pleno como los que se encuentran en Valencia de la Concepción (43).

Por último cabe destacar a los bordes de plato almendrado, de superficies interiores cuidadas y alisado tosco en el exterior, que tan característicos son en todo el S.O. tanto en momentos precam-

paniformes como campaniformes (fig. 5, n.º 3). Al igual que los cuencos, el triángulo inciso con punteados y las paelleras, estos grandes platos los vemos también en el vecino poblado del Lobo.

Además de este conjunto de materiales que confirma la existencia de un habitat calcolítico y cuyos elementos cerámicos y líticos tan estrecha relación guardan con el vecino yacimiento del Lobo, existen otras piezas que supone una utilización del lugar en tiempos más recientes.

Se trata de fragmentos cerámicos bruñidos, de buena calidad, hechos a manos, con las superficies negruzcas y desgrasantes medios y finos (fig. 6, n.º 1-4) que corresponden a copas y cazuelas típicas del Bronce final. Destaca además un fragmento con decoración bruñida formando reticulado por el exterior, que pertenece a un borde deteriorado que no permite distinguir la forma del vaso (fig. 6, n.º 5). Este tipo de decoración, que hemos visto también en San Cristóbal, es más típico de la zona portuguesa y se centra en el Tajo para alcanzar una dispersión que llega al Guadiana a través de Azougada y Castro de Ratinhos en el Bajo Alentejo y Cabezo de Viamonte y Coroa do Frad en el Alto (44).

Por último, la cerámica a torno está representada por platos grises (fig. 6, n.º 9 y 10), de borde ligeramente engrosado al interior, frecuentes a partir del siglo VII a. C. en el Sur peninsular: Cabezo de San Pedro, Carambolo, La Joya, etc. (45) y se difunden por el interior en un momento más tardío, con ejemplos extremeños en las fases II y III de la necrópolis de Medellín (46), en Cancho Roano (47) y Alcazaba de Badajoz (48).

Estos materiales por consiguiente, indican un asentamiento de época calcolítica, que a juzgar por las semejanzas que presenta con el Lobo indicaría un momento precampaniforme y quizás una estrecha relación con él. De otro lado un horizonte de Bronce final, con un fragmento reticulado que nos pone en relación con el foco portugués y en el que se aprecia por otra parte la llegada del influjo orientalizante en los platos grises a torno. Horizontes ambos, que se presentan en buen número de yacimientos del Sur de la península.

7. *Torre Quebrada*. Sobre un pequeño montículo situado en la margen derecha de la carretera comarcal de Badajoz a Corte de Peleas, Km. 1,5.

En la parte superior, junto a unas pocas lascas de sílex de tamaño pequeño, se recogieron diez fragmentos de ídolo placa. Todos son de pizarra de color gris azulado, correspondiendo seguramente a placas trapezoidales con los bordes redondeados y decoración geométrica en una sola cara, con excepción de un fragmento que la presenta en ambas. Los motivos son de triángulos, zig-zag y bandas, con reticulado fino en el interior y normalmente aparecen combinados. Pertenecen todos al tipo VIII, variante Db de Almagro Gorbea (49) (fig. 7).

Este conjunto presenta grandes afinidades con el cercano de Granja Céspedes (50) y queda emparentado también con los de Barcarrota (51), La Pijotilla (52), el Lobo y demás poblados y enterramientos calcolíticos de la zona. Elementos muy característicos y abundantes del mundo megalítico, pertenecen a los tipos más usuales de la zona suroccidental de la península, que no permiten de momento mayores precisiones mientras no conozcamos mejor su origen y su evolución.

En cuanto a la naturaleza del lugar, es difícil pronunciarse. No se ha localizado ningún otro tipo de material en los alrededores, ni existen indicios claros con excepción de una villa romana a unos 400 metros al Este. La parte superior del montículo, donde se recogieron los ídolos y los sílex, presenta aspecto de túmulo, pero nada más puede concretarse. A un kilómetro escaso en dirección al Guadiana está el Lobo.

8. *Varios*. Un monumento funerario megalítico existió además en las cercanías de Badajoz, en la dehesa del Esparragalejo, unos 8 Kms. al Norte. Algunos autores han situado este desaparecido monumento en el pueblo de Esparragalejo, cerca de Mérida (53), pero las noticias de quien lo menciona por primera vez, Tomás Romero de Castilla (54), son claras en este sentido y se refiere sin lugar a dudas a una construcción megalítica del término de Badajoz, situada junto a la presa construida en la dehesa del Esparragalejo. De él proceden tres puntas de flecha y un cuchillo de sílex, un tubo cerámico y dos ídolos placa (fig. 8) conservados en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz.

El elemento más curioso lo constituye el tubo de cerámica. Es de color acastañado, con las superficies alisadas y forma de cilindro hueco que se estrecha desde los extremos hacia el centro.

Mide 96 centímetros de longitud por 43 de diámetro máximo (figura 8, n.º 2). Esta clase de tubos o soportes, aunque no muy abundantes, parecen constituir un objeto característico del mundo calcolítico. Tres tubos semejantes se conservan en el Museo de Badajoz procedentes de los materiales que D. Luis Villanueva extrajo del posible tholos de la Pestaña (55) (n.º Inv. Geral. 5.203, 4 y 5), otro más, también inédito, procede de la zona entre San Vicente y Valencia de Alcántara (n.º Inv. Geral. 4.290) y por último el que recogen los Leisner y sitúan junto al de la Dehesa de Esparragalejo (56) y que según las referencias del Museo es de procedencia desconocida. Tubos o soportes de cerámica semejantes encontrados en Andalucía han sido estudiados recientemente (57).

Se cita además una necrópolis destruida frente al Molino de la Tarasca, a la altura del Km. 211 de la carretera nacional 432 (Badajoz-Granada), junto al río Rivilla (58). Parece que se trataba de fosas de inhumación excavadas en la roca, y de las que sólo se pudo recoger una placa de barro muy rodada y poco significativa conservada en el Museo Arqueológico de Badajoz.

Existen también otra serie de hallazgos en puntos cercanos a Badajoz pero dispersos, insuficientes como para considerarlos, de momento, parte de yacimientos verdaderos de carácter pre y protohistórico. Es el caso por ejemplo de diversas hachas pulimentadas recogidas ya desde hace años en el Cahoso (59) o de objeto tallados en el Rivillas.

9. *Valoración.* Dejando de un lado los vestigios paleolíticos, muy similares a los del resto de la Cuenca Media del Guadiana, vemos cómo una primera ocupación de la zona ocurre en el calcolítico inicial. A este momento parece corresponder el nivel más bajo de la Alcazaba, que se paraleliza con el horizonte Papauvas, fechable en las primeras centurias del tercer milenio. También el Lobo se adscribe a un calcolítico inicial y ciertamente tiene unos rasgos muy neolitizantes, sobre todo en algunos de los motivos que presentan las cerámicas decoradas. Sin embargo, posee ya algunos elementos propios del calcolítico pleno como son los platos de bordes almendrados y reforzados. El Lobo parece un poblado de ocupación estacional y es difícil establecer su relación con respecto a la Alcazaba, mientras el nivel más bajo de ésta no sea mejor conocido. En todo caso, parece que se trata de poblados

exponentes de las primeras comunidades calcolíticas del S.O. peninsular, que se instalarían aquí en función de los recursos que podía ofrecerles la Vega y la posibilidad de vadeo del río.

Tanto por su situación como por los materiales líticos y cerámicos, el poblado del río Gévora hay que considerarlo en relación con el Lobo, en un ambiente cultural presumiblemente muy parecido y precampaniforme. Más difícil resulta el calcolítico de San Cristóbal, al carecer de elementos más significativos que los de su filiación, aunque la abundancia sobre todo de platos de borde almendrado y cuencos de paredes reentrantes pudiera sugerir un momento más avanzado que el de los tres anteriores asentamientos. El poblado que existe en Granja Céspedes parece que puede, en principio, alinearse junto al Lobo y Gévora y poco puede deducirse de los hallazgos de Torre Quebrada.

Sobre este panorama calcolítico, más propiamente precampaniforme, se superpone otro del Bronce final, con materiales que alcanzan el siglo VII a. C. y que vemos en algunos de los mismos lugares que se ocuparon anteriormente: San Cristóbal, Alcazaba y Gévora. Faltan por consiguiente yacimientos que sirvan para enlazar estos dos horizontes culturales que se dan en los alrededores de Badajoz y que están separados por un dilatado espacio de tiempo. No obstante, un calcolítico pleno, rico y con personalidad lo tenemos en la Pijotilla, unos 30 Kms. al Este, y tampoco puede olvidarse el ajuar del tholos de la Pestana, dentro del propio término de Badajoz, exponente de un calcolítico avanzado (60).

Más problemática se presenta la Edad del Bronce, en la que quizás haya que incluir los ajuares de los enterramientos secundarios de Colada de Monte Nuevo de Olivenza (61) y los de la tumba circular de Guadajira (62). Pero constituye un período muy mal conocido del que sin embargo tenemos los tres fragmentos cerámicos de San Cristóbal que pudieran sugerir una transición al Bronce final.

Un Bronce final indígena representa el tesoro de Sagrajas (63) y quizás la estela de Granja Céspedes la transición al período Orientalizante, pero es sobre todo la instalación de nuevos poblados situados tanto en llano, Sagrajas y Gévora, como en altos, San Cristóbal y Alcazaba, que a veces fueron ocupados por los calcolíticos, los que nos reflejan en torno al siglo VIII primera mitad del

vi a. C. otro momento importante de ocupación humana de los alrededores de Badajoz. En ellos, la cerámica realizada a mano, cuyo tipo más frecuente corresponde a cazuelas y copas de superficies bruñidas, nos ponen en contacto con el mundo indígena de Andalucía occidental de los siglos VIII-VII a. C. Los contactos y relaciones también debieron ser importantes hacia Occidente, como atestigua la cerámica con decoración bruñida por el exterior encontrada en la Alcazaba, San Cristóbal y Gévora, más concretamente al grupo de la desembocadura del Tajo. Estos poblados empiezan a acusar la llegada de las influencias coloniales que vemos sobre todo en la presencia de cerámicas a torno. Pero según avanza el período Orientalizante los datos son ya menos precisos aunque debemos considerar la existencia de una serie de objetos como el vaso globular y la fíbula anular de San Cristóbal y la cerámica ática de la Alcazaba, que constituyen los indicios para pensar en una mayor perduración de estos asentamientos protohistóricos, que parecen sin embargo abandonados antes de la llegada de los romanos.

JUAN JAVIER ENRIQUEZ NAVASCUES.
CORONADA DOMINGUEZ DE LA CONCHA.

NOTAS

(1) HERNANDEZ PACHECO, F.: Características geográficas y geológicas de las Vegas del Guadiana. Badajoz, 1956.

HERNANDEZ PACHECO, E.: Fisiografía del Guadiana. R.C.E.E. 2, Badajoz, 1928.

(2) KLEIN, J.: La Mesta. Madrid, 1979.

HERNANDEZ JIMENEZ, J.: Los caminos de Córdoba al N.W. en época musulmana. *Al-Andalus*, 22 fas. I. Madrid, 1967, pág. 37 y ss.

(3) BREUIL, H.: Glanes palolithiques annienes dans les bassins du Guadiana. *L'Antropologie* XXVIII, 1917, pp. 1—19.

OLIVERA, M. V. y CUNHA SERRAO, E.: Materiais líticos da jaizida prehistorica do Porto da Boga. II C.N.A. Coimbra, 1971, pp. 79-93.

ZBYSZEWKI, G.; LEITAO, M. y NORTH, C. T.: Estacao Paleolítica do Monte das Caldeiras (Elvas). *O Arqueólogo Português*, VI Lisboa, 1974, pp. 79 y ss.

(4) BREUIL, 1917.

ENRIQUE J. J. y MORDILLO, J. M.: Las industrias achelenses y musterienses de la comarca de Mérida (Badajoz). Mérida, 1982.

(5) MOLINA, L.: El Lobo, un poblado de época y cultura megalítica en las afueras de Badajoz. R.E.E. XXXIII, Badajoz, 1977, pp. 537-553

(6) MOLINA, L.: El poblado del Bronce I, El Lobo (Badajoz). *Not. Arqu. Hisp.* 9. Madrid, 1980, pág. 91 y ss.

(7) RUIZ MATA, D. y MARTIN DE LA CRUZ, J. C.: Noticias preliminares sobre los materiales del yacimiento de Papauvas (Aljaraque, Huelva). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 4. Madrid, 1977, pp. 35-49.

(8) VALDES, F.: Excavaciones en la Alcazaba de Badajoz. R.E.E. XXXVI, Badajoz, 1980, pág. 571 y ss.

VALDES, F.: Excavaciones en la Alcazaba de Badajoz. R.E.E. XXXVI, Badajoz, 1979, pág. 337 y ss.

(9) SOS BAYNAT, V.: Los ídolos-placa de Granja Céspedes. R.E.E. XVIII, Badajoz, 1962, pág. 509 y ss.

- (10) ALMAGRO BASCH, M.: Un ajuar dolménico excepcional procedente de la Granja Céspedes, de Badajoz. Homenaje a C. de Mergelina. Murcia, 1962, pp. 36-81.
- (11) MOLINA, 1977, pág. 543.
- (12) ALMAGRO BASCH, M.: Las estelas decoradas del suroeste peninsular. B.P.H. VIII. Madrid, 1966, pág. 105.
- (13) ALMAGRO GORBEA, M.: El Bronce Final y el período Orientalizante en Extremadura. B.P.H. XIV. Madrid, 1977, pág. 165.
- (14) ALMAGRO GORBEA, 1977, pág. 257.
- (15) RUIZ MATA, D.: Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción, Sevilla: los platos. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología 2. Madrid, 1975, pp. 132-149.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: El poblado de Los Castillejos, en la Peña de los Gitanos (Montefrío, Granada). Granada, 1979.
- (16) BLAZQUEZ, J. M.; RUIZ MATA, D. y otros.: Excavaciones en el Cabezo de San Pedro. Huelva (Campaña de 1977). E.A.E. 102, Madrid, 1979., pp. 132-141.
- (17) CARRIAZO, J. M.: Tartessos y el Carambolo. Madrid, 1973, fig. 383, etcétera.
- (18) AUBET, M. E.: La necrópolis de Setefilla en Lora del Río (Sevilla). Barcelona, 1975, fig. 53 y 54.
- (19) ALMAGRO GORBEA, 1977, pp. 444-448.
- (20) RUIZ MATA, D.; BLAZQUEZ, J. M. y otros.: Excavaciones en el Cabezo de San Pedro, Huelva. Huelva Arqueológica V. Huelva, 1981, fig. 70.
- (21) SHUBART, H.: Die Kultur der Bronzezeit im Sudwesten der Iberischen Halbinsel. M. F. 9. Berlín, 1975, t. I. fig. 20, t. II lámina 60.
- (22) LOPEZ ROA, C.: Las cerámicas alisadas con decoración bruñida. Huelva Arqueológica IV. Huelva, 1980, pág. 165.
- (23) DEL AMO, M. y BELEN, M.: Estudio de un corte estratigráfico en el Cabezo de San Pedro, Huelva. Huelva Arqueológica V. Huelva, 1981, fig. 3.
- (24) LUZON, J. M. y RUIZ MATA, D.: Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados, 1973, pág. 20 y ss.
- (25) BLAZQUEZ y RUIZ MATA, 1979, pág. 134.
- (26) BLAZQUEZ, J. M., LUZON, J. M. y otros.: La cerámica del Cabezo de San Pedro. Huelva Arqueológica I. Huelva, 1970, pág. 30.
- (27) BLAZQUEZ y RUIZ MATA, 1979, nota 25.
- (28) ALMAGRO GORBEA, 1977, fig. 174.
- (29) MALUQUER DE MONTES, J.: El Santuario Protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz (1978-1981). Barcelona, 1981, fig. 17.
- (30) SHUBART, 1975.
- (31) AUBET, M. E. y otros.: La Mesa de Setefilla. E.A.E. 122, Madrid, 1983.

- (32) AUBET y otros, 1983.
- (33) RUIZ MATA y MARTIN DE LA CRUZ 1977, pág. 35 y ss.
- (34) MOLINA, 1980, fig. 21.
- (35) CABRERO, R.: La cueva del Gato. Málaga, 1976, lám. 9.
- (36) PELLICER, M.: El Neolítico y el Bronce de la Carigüela de Piñar (Granada). T.P. XV, Madrid, 1964, fig. 10.
- (37) BERDITHEXSKY, B.: Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico. B.P.H. VI, Madrid, 1964, pág. 93 y ss.
- (38) LEISNER, G. y V.: Die Megalithgraber der Iberischen Halbisel. Der Westen. M. F. 1/2. Berlín, 1959, lám.
- (39) ALFAJEME, J. M. y otros: Dos yacimientos de la Edad del Bronce en el término de Berruecopardo (Salamanca). Zephyrus XXVI-XXVII, Salamanca, 1976, pp. 299-320.
- (40) LOPEZ PLAZA, S. y PIÑEL, C.: El poblado eneolítico de Fontanilla de Castro (Zamora). Primera aportación a su estudio. Zephyrus XXVIII-XXIX, Salamanca, 1978, pp. 191-205.
- (41) MOLINA, 1977, lám. 4 y 5; 1980, fig. 17.
- (42) RUIZ MATA y MARTIN DE LA CRUZ, 1977.
- (43) RUIZ MATA, 1975.
- (44) ALMAGRO GORBEA, 1977, pág. 121.
- (45) BELEN, M.: Estudio y tipología de la cerámica gris en la provincia de Huelva. Rev. Arch. Bibliot. y Museos, LXXIX. Madrid, 1976, pp. 353-358.
- (46) ALMAGRO GORBEA, 1977, pág. 391.
- (47) MALUQUER DE MOTES, 1981.
- (48) VALDES, 1980, pág. 577.
- (49) ALMAGRO GORBEA, M. J.: Los ídolos del Bronce I Hispano. B. P. H. Madrid, 1973, pág. 181 y ss.
- (50) SOS, 1962 y ALMAGRO BASCH, 1962.
- (51) DE LOS SANTOS, S.: Expansión del arte eneolítico portugués en Extremadura. Hallazgos en Barcarrota (Badajoz). R.C.E.E. XIII, Badajoz, 1939, p. 189 y ss.
- (52) HURTADO, V.: Los ídolos calcolíticos de la Pijotilla. Badajoz, Zephyrus XXX-XXXI, Salamanca, 1980, p. 165 y ss.
- (53) LEISNER, 1959, pág. 304.
- (54) ROMERO DE CASTILLA, T.: Inventario de los objetos recogidos en el Museo Arqueológico de Badajoz. Badajoz, 1896 pág. 19 y ss.
- (55) VILLANUEVA, L.: Estación prehistórica de Badajoz B.R. A.H. XXIV, 5. Madrid, 1894, pág. 379 y ss.
- (56) LEISNER, 1959, lám. 52.
- (57)
- (58) PRADILLA, B.: Necrópolis prehistórica frente al Molino de la Tarasca. R.C.E.E. XV, Badajoz, 1941-42, pág. 308.

(59) MELIDA, J. R.: Catálogo Monumental de España. Provincia de Badajoz. Madrid, 1925, t. I, pág. 9.

(60) MOLINA, L.: La colección de ídolos cilindro del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, procedentes del sepulcro megalítico de los Fresnos. *Rev. de Arch. Bibliot. y Museos* LXXXI, 3, Madrid, 1978, pág. 669 y ss.

(61) SCHUBART, H.: Tholos—Bauten von Colada de Monte Nuevo bei Olivenza (Prov. Badajoz). Madrid. *Mit.* 14, 1973, pág. 11 y ss.

(62) En estudio por V. Hurtado.

(63) ALMAGRO GORBEA, M.: Los tesoros de Sagrajas y Berzocana y los torques de oro macizo del occidente peninsular, III C.N.A. Oporto, 1974, pág. 259 y ss.